

Trujillo 25-10-2001

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo-Profesor-investigador activo-ULA-NURR

[camise@cantv.net](mailto:camise@cantv.net)

## EL SUFRIMIENTO Y EL DOLOR: ¿TEMAS PARA LA ÉTICA O LA MORAL?

“El verdadero y único personaje que me interesa es el lector, en la medida en que algo de lo que he escrito debería contribuir a matarlo, a desplazarlo, a extrañarlo, a enajenarlo.”

J. Cortazar: Rayuela.

Existe en nuestra cultura judeo-cristiana un substrato ideológico, por ende conductual, donde el dolor y el sufrimiento se asocian de manera manipuladora como vías para alcanzar a Dios. Cierta conformismo acrítico se refugia en esa tendencia pensando que tanto el dolor como el sufrimiento vienen por voluntad divina. Cuando eso ocurre es una lectura de lo moral donde se permite explicar tan atroz conducta. Sufrir puede ser una acción que se reproduce como necesaria para los seres humanos vivos en la tierra. De allí, que se vea natural someter a sufrimiento un toro en ese nefasto ritual venido de España y donde un hombre es entrenado para matar en nombre de un supuesto arte llamado tauromaquia. Es también visto como natural que en el acto de parir una mujer tenga que sufrir para traer un ser a la vida. Vistos ambos casos como naturales y necesarios, entonces nadie critica que en los hospitales (de humanos y animales) no se diferencie el dolor del sufrimiento. ¿Cuándo se sufre y cuándo hay dolor? No es cosa de preocupación en esos medios médicos. El asunto es complejo y allí la lógica común hace juego de palabras para sacarle el cuerpo a un problema donde tanto la moral, la deontología y la ética están fuertemente involucradas. En efecto, imaginemos una persona con una enfermedad terminal (no importa su edad) donde los especialistas desde diversos argumentos llegan a la misma conclusión sobre la imposibilidad de alargar la vida del paciente. En ese caso bien específico pregunto: ¿Dónde está el dolor y dónde el sufrimiento? El dolor puede ser vencido o regulado con la ayuda de fármacos o psico-fármacos, según sea el caso. Aparatos sofisticados de tecnología de punta también contribuyen a ello. Sin embargo, el terrible sufrimiento de no poder tener una vida digna como consecuencia de la enfermedad es el preciso lugar donde reposa el sufrimiento y para ello no existen aparatos, fármacos o psico-fármacos específicos. Es en este sentido donde hoy es perentorio hacer investigaciones desde la ética, la moral, la deontología, la psicología y la educación, con fines bien puntuales de diferenciar dolor y sufrimiento. Ahora bien, la moral, la ética y la deontología que se vienen medio enseñando en las universidades venezolanas no contribuye mucho a dilucidar esos aspectos. Es en Holanda y Canadá donde se vienen haciendo investigaciones profundas hace aproximadamente unos 15 años y la Eutanasia ha dejado de ser una práctica atentatoria contra la vida. El debate está caliente y los médicos e investigadores vienen siendo confrontados en sus creencias. La medicina, concebida fundamentalmente para prolongar la vida se encuentra hoy ante el dilema de repensar sus paradigmas desde la ética, la moral y la deontología. Es la bioética el espacio básico de esos debates dilemáticos buscando aclarar lo de vivir sin dignidad debido al sufrimiento. Los conceptos de vida y de muerte ya no son excluyentes y es necesario debatirlos. Debatir es debatir y no jugar con palabras. El aspecto económico que vive del dolor y del sufrimiento, otrora medio cubierto

por las compañías de seguros, está así mismo tocado. Es decir, todo depende de los costos que produzca el binomio dolor-sufrimiento y ¿quién los asume? Si la enfermedad es social, caso sida, ya es natural que el enfermo asuma las consecuencias de algo que si bien la ciencia no sabe cómo es su lógica existe el discurso de los excluidos para dar cuenta de ese terrible sufrimiento. Si de discursos se trata, para no reconocer el carácter ético-moral de esa enfermedad, allí todo vale y las aseguradoras cada día se protegen más para no asumir casos donde el riesgo de sus ganancias esté en juego. Dolor, sufrimiento, temor, miedo, terror e incertidumbre son términos que llegaron a este siglo para instalarse con fuerza y poder. El asunto, como siempre, es desde cuál lado mirarlos o leerlos. Sin embargo, un dato interesante sobresale de todo esto: ¿Acaso una persona, en caso de una enfermedad terminal, por tener dinero estaría menos expuesta al sufrimiento? ¡No! Respecto de otra persona con carencias económicas y de seguridad social, sólo puede regular su dolor. El asunto entonces es ¿Cómo vivir en una sociedad donde el dolor sea mitigado y el sufrimiento sea un asunto que lo decida, siempre que tenga lucidez para ello, la persona enferma? He aquí un tema para debatir con los moralistas y fanáticos de una ética imaginaria.